

# Poemas

*Suspensión del tiempo, algarabía del verbo, exaltación del instante y de la imaginación, la poesía nos permite mirar el lado oculto de lo real. Diversas voces y tonos confluyen en este oasis dedicado a la poesía. Jaime Labastida, con su poema extenso Ciudades, que recuerda las Ciudades invisibles de Italo Calvino, explora el placer del viajero: el relumbre, el relámpago del verso que irrumpe en urbes imaginarias o reales, el peregrinaje del poeta por los puertos y los paisajes verbales. Diez ciudades atrapadas en redes precisas de palabras. Antonio Deltoro, en su poema En las tardes, contempla las minucias del asombro cotidiano, el lento devenir del tiempo desde el lado doloroso del espejo. Marcelo Uribe, por su parte, nos ofrece con El silencio del horizonte (adelanto del volumen Última función, de próxima publicación en Almadía), una postal marítima velada: la melancolía del mar nocturno, el agua espesa de las obsesiones y los sueños en cuyo oleaje se atisba el fin del tiempo. Completa esta sección un agudo poema de Francisco Hernández que registra la extrañeza del poeta frente al mundo americano.*

# Ciudades

Jaime Labastida

## CIUDAD NÚMERO 1

En el difuso amanecer, entonces,  
un edificio en ruinas, presentido,  
quizás un árbol, apenas un color,  
el tiempo sólido de un ave, nada,  
la luz, tan leve, azul, en el tejado,  
¿qué es esta bruma?, ¿polvo que ningún  
viento disipa?, ¿un sol que avanza, pálido,  
y dibuja el rostro amado entre las sábanas?,  
¿se sueña el tiempo, detenido?,  
entre el terror sagrado y la armonía,  
¿la tensa destrucción de las miradas?,  
¿graznidos de aves en la sombra?,  
¿el golpe de una máquina implacable?,  
¿qué le entrega esta ciudad a los intrusos?,  
¿qué mensaje desliza entre las manos?,  
¿están los astros, firmes, en el cielo?,  
ningún rasgo de luz en la tiniebla,  
polvo tan sólo, tormenta súbita de polvo,  
¿podrá durar lo mismo la muralla  
que el corazón intenso de los hombres?,  
el ave leve en el tejado azul  
¿ha de durar un poco más que el mar,  
el aire, la esperanza?, llega  
entonces el sol, brusco, despierto.

## CIUDAD NÚMERO 2

Mientras el sol asciende  
por el peldaño oscuro de las nubes,  
un esplendor umbrío dibuja las montañas,  
amanecer difuso en la ciudad  
apenas presentida, sin luz las calles,  
en el sonido tenso de las sábanas  
el rostro amado en la penumbra,  
dureza simple la del agua,  
el caos, la vida cotidiana, atroz,  
sin rumbo, el árbol triste  
que se seca, el lento atardecer  
entre las nubes roncadas y la lluvia,  
¿qué le ofrece esta ciudad  
al extranjero que la habita,  
la palpa y reconoce?, una mano  
de plomo y de ceniza  
deshizo sus dioses de obsidiana,  
¿qué mensaje le entrega la ciudad  
al corazón de hielo del intruso?,  
¿dura la piedra dura?, nada  
dura en la tierra, ¿qué levanta  
la luz?, un edificio puro  
de tormentas, vuela un águila  
encima de las nubes y se posa  
en el árbol ya seco e inclemente.

### CIUDAD NÚMERO 3

Bajo el terrible sol del mediodía,  
la ciudad que buscaba ser eterna,  
el mundo circular y apaciguado,  
la bóveda del cielo, detenida  
en el círculo trágico de mármol,  
el templo azul y sus jardines largos,  
los largos corredores, el implacable,  
el indecible cuchillo vertical  
del sol sobre la nuca, la ciudad  
agobiada por la arena ¿qué le entrega  
al hombre que en silencio y absorto  
la recorre?, ¿qué dibujo de intensidad  
y aurora agonizante pone ante el salvaje  
forastero, atónito?, nada, sino un poco  
de viento, la eternidad insomne, nada más  
que la muerte, sólo un carbón que es ya ceniza,  
predicciones mentidas, ¿qué estupor le produce  
esta ciudad al extranjero?, ignorante  
por siempre de sus signos, extraño  
a sus rasgos minerales, mudo ante la perfecta  
geometría que encadena la tierra con el cielo,  
la noche delirante con la fugaz  
opacidad del día, ¿qué le deja esta ciudad  
al forastero?, ¿un eco de nostalgia  
y de futuro?, ¿nada, acaso?,  
un cuervo cruza el horizonte.

### CIUDAD NÚMERO 4

En el difuso amanecer, entonces,  
sólo la niebla densa, solamente  
el terror, el día violento que levanta  
su cresta de terrible asbesto,  
sus labios de tormenta  
y luz sin horizonte,  
los grillos invisibles,  
su crujido estridente,  
un canto oculto de palomas,  
la ciudad presentida de la infancia,  
el sol y su insulto brutal  
en los tejados, ¿qué le otorga

esta ciudad al forastero?,  
 ¿qué le da al peregrino?,  
 ¿qué diseño futuro le dibuja en el rostro?,  
 el recuerdo se evade entre las manos,  
 hay un rumor incierto, una gardenia  
 de olores súbitos y amargos,  
 el ulular lejano de una fábrica,  
 el cerro duro en el centro  
 de un llano desolado, ¿qué dones  
 le habrá de conceder esta ciudad  
 al peregrino?, ¿el regreso?,  
 ¿un eco de nostalgia y de esperanza?,  
 ¿todo, tal vez?, una paloma  
 canta en el tejado.

#### CIUDAD NÚMERO 5

En el difuso amanecer, entonces,  
 mientras la luz avanza lentamente  
 sus dedos débiles de sombra,  
 mientras sonrío la amada con dulzura  
 entre las sábanas, implacable arremete  
 esta amenaza de dolor y espanto,  
 el zumbido fatal de las cigarras, la dulce  
 soledad de la materia, ¿qué le dice esta ciudad  
 al ignorante que se confunde en la Babel  
 de jade y de cemento?, ¿qué lengua de qué gorrión  
 oye el intruso?, en estos edificios ¿está escrito  
 el futuro presente de los hombres?, ¿el comercio  
 ambulante?, ¿la venta y la reventa de piedras  
 y aparatos siniestros, electrónicos?, ¿el trueque  
 del maíz y del centeno, del trigo y del arroz?,  
 ¿el suave tacto de la seda y el rugido tenaz  
 de los motores?, ¿todo está en venta aquí,  
 la tierra, el agua, incluso la sonrisa  
 de esta niña dormida?, ¿con qué tinta  
 invisible está ya escrito el rastro sin rostro  
 de los tiempos?, todo a la muerte avanza,  
 ¿qué le dice esta ciudad a los intrusos?,  
 ¿que sus hijos habrán de perecer, sin duda,  
 un día?, ¿que se habrá de pudrir la tez  
 pulida?, ¿que todo morirá, como ella  
 ha muerto?, una gaviota cruza el firmamento.

## CIUDAD NÚMERO 6

En este mar que se deshace y se hace  
una vez y otra vez contra las rocas,  
en esta ciudad ya muerta, en el salvaje  
amanecer turquesa, este ritual de piedras  
carcomidas, el templo en ruinas frente al sol  
que nace, el desnudo silencio de los dioses  
que se fueron a la densa penumbra  
de las cuevas, la delirante humanidad,  
abajo, viendo el cuerpo que cae, descuartizado,  
por la escalera dura de los tiempos,  
el avión que horada el cielo, tejido suave  
de púrpura y tiniebla, ¿qué le deja  
esta ciudad al torpe forastero que la huella?,  
¿qué mensaje aquí, inscrito, indescifrable,  
le arroja a su cerebro?, ¿que todo morirá,  
como ella ha muerto?, signos escasos, duros,  
de la sangre, el forastero arranca, con ojos  
de estupor, una palabra al tiempo,  
a los huizaches secos y encogidos,  
¿qué busca el extranjero aquí, qué señal,  
qué jeroglifo azul, qué lumbre ya apagada,  
qué nombre de qué amor, tan imposible?,  
viene del mar el sol hacia occidente, rompe  
la espuma azul su dura luz contra el silencio,  
¿un eco de nostalgia y de futuro?, ¿nada?,  
golondrinas fugaces desafían la tormenta.

## CIUDAD NÚMERO 7

En el difuso amanecer, entonces,  
el río que corre entre montañas  
y parece dormido, el barco oculto  
entre la niebla, la amada que reposa  
su cuerpo entre las sábanas, la catedral  
aguda, la ciudad arrasada piedra a piedra,  
castigada sin duda con violencia, en donde  
el forastero mira las duras puertas de ladrillo  
azul, abiertas hacia el aire inasible  
de otra ciudad agonizante,  
¿qué le permiten ver al peregrino

que sueña un sueño que no existe?, locuras  
 destruidas por las guerras, edificios  
 que simulan ser como antes fueron  
 otros deshechos edificios, la lluvia  
 que se abate sobre el metal oscuro  
 de los techos, la soberbia de súbito despierta,  
 la soberbia y su espada de vinagre  
 que rompe todas las fronteras,  
 ¿qué habrá de quedar aquí, firme  
 y sin mancha?, ¿qué le murmura  
 esta ciudad al peregrino?, desaparecen  
 las especies, regresan las medidas  
 a sus cauces, mueren las terribles  
 predicciones, la ciudad se levanta  
 de las ruinas, ¿nada?, un águila  
 maltrecha atraviesa las nubes y se pierde.

#### CIUDAD NÚMERO 8

En el radiante atardecer, entonces,  
 esta ciudad de púrpura y de piedra,  
 la ciudad que abre sus párpados de rosa  
 en el crepúsculo, ¿qué mensaje le otorga  
 al extranjero que entre gritos  
 la holló cuando fue joven?,  
 la ciudad ya sin ríos, llenos sus cauces  
 de basura, la ciudad de metales  
 corroídos, esta ciudad de polvo  
 y de ceniza, ¿qué le ofrece esta ciudad  
 al peregrino que la ha vuelto  
 su casa?, ¿que todas las ciudades  
 son ajenas?, las ciudades humildes,  
 las gloriosas, las derrumbadas  
 por la insolencia dura de los años,  
 aquellas que desafiaron injurias  
 y tormentas, ¿se vuelven el hogar  
 donde habrá de reposar sus pasos  
 el fugaz extranjero?, gaviotas,  
 golondrinas, águilas, cuervos  
 y palomas cruzan allá, lejanos,  
 lo mismo el mar que el horizonte.

## CIUDAD NÚMERO 9

En el difuso amanecer, entonces,  
edificios perdidos en las nubes de agosto,  
el torbellino, el ruido, la muchedumbre  
oscura que expresa su estupor  
en diez mil lenguas y pronuncia  
la palabra sufrir  
con estrépito denso de colmena,  
¿nada le dice, pues, al extranjero?,  
¿qué pies de un aire inútil condujeron  
al triste peregrino a esta Babel de acero  
y de cemento?, ¿con qué lengua  
le habla esta ciudad al forastero  
que en silencio y atónito la mira?,  
¿qué murmullo tenaz le ofrece  
esta ciudad al hombre que la huella  
con unos pies ya ciegos de cansancio?,  
el hormigón, el vidrio y el acero  
¿han de durar acaso más  
que la madera, la piedra, la argamasa?,  
un avión horada el cielo hacia el océano,  
graznan los cuervos en el parque en sombra.

## CIUDAD NÚMERO 10

En el desnudo atardecer, entonces,  
¿qué ciudades, apenas presentidas,  
qué ciudades que nunca habrá  
de recorrer el peregrino se dibujan  
de pronto en la memoria?, ciudades  
muertas, devoradas por el moho,  
atrapadas por las serpientes suaves  
de raíces, derrumbados sus muros  
poco a poco por el abrazo vegetal,  
suntuoso, deterioradas todas  
por el tiempo, invadidas  
de insectos y de monos, ciudades  
que el implacable mar deglute  
en sus entrañas, abandonadas  
por los vencedores y por los vencidos,  
vencidas a su vez por los mezquites,  
las algas, los detritus, ¿qué le dirán  
esas ciudades al forastero inútil  
que las sueña con este sueño  
de estupor y espanto?,  
todas las aves vienen a posarse  
en el árbol de plata de la noche.